ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡CUIDADO CON LOS ESTUDIANTES!

JUGUETE LIRICO DE CAPA Y ESPADA,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS BRETON.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

¡CUIDADO CON LOS ESTUDIANTES!

¡CUIDADO CON LOS ESTUDIANTES!

JUGUETE LIRICO DE CAPA Y ESPADA,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS BRETON.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

715856

PERSONAJES.

MARÍA.
DOÑA PURIFICACION.
JUAN.
FRANCISCO.
EL ALCALDE.
BARTOLO.
ESTUDIANTE 1.º
IDEM 2.º
Coro de estudiantes y de alguaciles.

La accion pasa en Salamanca.—Época del rey Don Felipe V.—Año 1720.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la sala de una posada. Puerta á la derecha y otra grande á la izquierda. Un Cristo clavado en la pared. En el fondo una alcoba con dos cortinas que permitan dejarla ver cuando se descorran. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

BARTOLO y CORO dentro de ESTUDIANTES.

MUSICA.

Tiempo de jota: supónese que el coro canta en la calle.

CORO. Más que á Heinecio y Justiniano
las Pandectas y concilios,
aprendo yo en Salamanca
los códigos de Cupido.
Pero con las hembras
no sirve la ley,
porque en nuestros pleitos
parte son y juez.
Y aunque la justicia
salte en mi favor
condenado en costas
siempre salgo yo.

—

BART. Es el pícaro mundo
jaula de locos;
miéntras los unos rien,
lloran los otros.
Cantan vivos y alegres
amores ellos,
yo con amargo llanto
lloro mis celos.

—

(El siguiente canto de Bartolo se ha de combinar con la repeticion de la jota de los Estudiantes. Cada uno de sus versos ha de ir intercalado con los de Bartolo. En el estribillo se unen completamente.)

BART. De bracero con mi novia
fuíme al templo de Cupido,
y ella al verme allí encerrado
se escapó por el postigo.
Ella de su burla
sa tisfecha está,
y se rie mucho
de mi suspirar.
Malas son las hembras,
malas, malas son,
cuando se divierten
con el corazon.

—

CORO. Más que á Heinecio y Justiniano
las Pandectas y concilios,
etcétera, etcétera, etcétera.

HABLADO

BART. Paréceme que se alejan.
Pláceme, voto á Luzbel,
que no está para canciones
el que quisiera coger
una cuerda y hacer guiños
ahorcándose de un ciprés.
¡Bien merecido me está!
lo que me pasa, muy bien!

Quien se fia de mujeres
loco ó necio debe ser!
Cuando yo mejor creía
que me adoraba esa infiel,
inquiero, que sin más fórmulas
acepta el sándio querer
de don Juan, ese estudiante
atrevido y descortés,
valenton, perdonavidas,
avinagrado y soez,
que así tira de la negra
y riñe en un dos por tres,
como la vihuela tañe
ó en la plana de un papel
nota solfa ó nota versos,
porque eso sí, el mozo es
digno de llevar laureles
en la despejada sien.
Pero porque mucho valga
debo yo ménos valer?
Si él cursa leyes yo curso
botánica, y soy tambien
de las aulas salmantinas,
como don Juan, honra y prez.
Yo dí á estudiar en Linneo
como él á Heinecio en leer;
si es gallardo, soy gallardo,
si es doncel, yo soy doncel,
si es gentil, yo soy gentil,
si es blanco, blanca es mi tez,
no corcoba y no corcobo,
lo que él sabe yo lo sé,
y así de este paralelo,
digo, *para lelo* él.
No tal, *para lelo* yo (Irritado.)
que olvidando la doblez
de las hembras dí en amarlas
con alma, con vida y fé.
De su inesperado engaño
venganza quiero tener...
Mas ya que vengarme quiero,
cómo vengarme podré?

Los celos daránme astucia
y la rabia intrepidez,
y viendo al rival sufrir
no tanto padeceré,
que el propio mal se acrecienta
con el ajeno placer,
y se disminuye y calma
si ajeno pesar se vé.
Quién viene? Poder de Dios!
Voy la urdimbre á destejer
de la trama, que es don Juan.
Vóime al escondrijo pues.
(Escóndese tras una cortina.)

ESCENA II.

D. JUAN por la derecha.

JUAN. Todo mi brio no alcanza
á calmar mi agitacion.
¡Cómo late el corazon
á impulsos de la esperanza!
Yo espero; sé que á llegar
va al instante lo que espero...
Quiero esperar y... no quiero,
que esto ya es mucho esperar.
(Dirigiéndose al foro.)
De la dueña voy en pos,
que arde la impaciencia en mí.
¿No es ella?

PURIF. Ya estoy aquí,
mi don Juan.

JUAN. Gracias á Dios!

ESCENA III.

D. JUAN, DOÑA PURIFICACION.

MUSICA.

1.

PURIF. Á usté dejé

de aquí salí,
corrí, llegué,
y allá la ví.
Llegada allá,
tosí, me oyó,
segura yá
llamé, bajó.
Ya junto á mí
la saludé,
la decidí
y...

JUAN. Qué? (Con ansiedad.)

PURIF. Y...

JUAN. Qué? (Id.)

PURIF. Ejem, ejem! (Tose.)
Hablar no puedo,
no puedo, no,
con el catarro,
con esta tos.
Ya son achaques
de la vejez...
Usted es jóven,
dichoso usted!

JUAN. Por Dios, prosiga
la relacion,
porque éste bálsamo
(Le da una moneda.)
cura la tos.

II.

PURIF. Como indiqué
la decidí.
Como yo sé
la carta dí.
Muy encarná-
me pareció,
y con su ma-
la carta abrió.
Temblorosí-
y así perple
leyó y me di-

Y...

JUAN. Qué?

PURIF. Y...

JUAN. Qué?

PURIF. Ejem! Ejem!... (Tose.)
etc.. etc.

—

(D. Juan canta lo siguiente á duo con Doña Purificacion.)

PURIF. Hablar no puedo,
no puedo, no,
con el catarro,
con esta tos.
Ya son achaques
de la vejez.
¡Usted es jóven,
dichoso usted!

JUAN. Hablar no puede,
no puede, no,
con el catarro,
con esa tos.
Mejor achaque
de la vejez
fuera expedirte
con Lucifer.

HABLADO.

PURIF. Ay!

JUAN. Tomad más caramelos.
(Dándola otra moneda)

PURIF. Gran nueva!

JUAN. Decidla, pues.

PURIF. Escuchad: le dí la carta,
la leyó, yo la observé,
y entre sus dedos de nieve
temblaba el blanco papel.
Lágrimas dulces surcaron
su bella, pálida tez,
y conmovida, agitada
vuestra desgracia al saber,
me dijo...

JUAN. Acabad!
PURIF. Dos sílabas
nada más.
BART. Oh! rabia!
PURIF. Iré...
JUAN. Vendrá, María, vendrá. (Gozoso.)
BART. (Escondido.) Su padre vendrá tambien.
Corro á buscarlo en seguida
y en vez de dos, sereis tres!
(Váse sin ser visto por la izquierda.)

ESCENA IV.

D. JUAN, DOÑA PURIFICACION.

PURIF. Mucho os ama esa doncella;
si vierais su pena cruel
cuando vuestro sufrimiento
engañosa le pinté!
JUAN. Me dais la vida! Un abrazo...
PURIF. Respetad mi doncellez.
JUAN. Nieve sois?
PURIF. Que se derrite
junto al sol.
JUAN. (Qué Lucifer!)
Oh castidad excesiva!
PURIF. Yo tengo...
JUAN. Si ya lo sé...
mas que en tierra de cristianos
es la costumbre tener...
pero en fin...
PURIF. Los brazos vengan.
JUAN. Si vuestra pudibundez
ha de salir al semblante
mostrando su rosicler,
me abstengo!
PURIF. No os abstengais,
¡Qué martirio es la vejez!
Si me hubiérais conocido
allá por mis diez y seis!...
JUAN. De eso habrá como cien años.

PURIF. Cien años decís! Á fé
que os engañais, pues yo tengo...
JUAN. La edad de Matusalen.
Nacísteis en igual año
con diferencia de un mes.
Pero qué es eso? Haya paz,
no quiero que os enfadeis,
y mis palabras con obras
al punto satisfaré.
Tomad. (La abraza.)
PURIF. Cómo?
JUAN. Sí, tomad.
PURIF. Vivais cien años y cien.
JUAN. Como viva los que vos
creo que los viviré!
PURIF. Vuelta!
JUAN. No; me sois muy cara.
PURIF. Sí, decís eso porqué...
(Rechazando el dinero que D. Juan la ofrece.)
JUAN. Ni por pienso, quién se ocupa
de tan mezquino interés?
Dije cara por querida...
PURIF. Entónces lo guardaré. (Guárdase el dinero.)
JUAN. Sí, guardaos, aunque nadie
pienso que os querrá coger...
PURIF. Don Juan, creo que allí viene...
JUAN. Mi María? sí, ella es...
Podeis partiros, la dueña.
Id con Dios.
PURIF. Quedad con él.
JUAN. (Es pegajosa la bruja!)
PURIF. (El caballero es cortés!)
JUAN. (Cuál me encocora la vieja!)
PURIF. (Cuál me enamora el doncel!) (Váse.)

ESCENA V.

D. JUAN y MARÍA.

JUAN. Cargue Satanás contigo.
Gracias á Dios que se fué?

(Aparece María.)
María amada!

MARIA. Juan adorado!

JUAN. Bien de mi vida!

MARIA. (Con asombro.)
Pero es extraño!
No estás herido?
No estabas malo?

JUAN. Perdon, mi cielo!
Perdon, si falso
fingí por verte
falaz engaño.

MARIA. Dices que me amas?

JUAN. No, yo no te amo,
que amarte es poco;
yo te idolatro!

MARIA. Tu engaño es prueba
de lo contrario.
Juan, tú ya sabes
por estos labios
que tu cariño
no es mal pagado.
Tú bien conoces
que á tu mandato
jamás resiste
mi pecho esclavo.
Por qué conmigo
no fuiste franco?
por qué engañarme,
si el que es honrado
jamás previene
pretextos falsos?

JUAN. Quería verte,
verte á mi lado!

MARIA. Y así antepones
á mi recato,
y á mi honra expuesta
con este paso,
á que la injurie
pérfido labio,
el breve gusto
de verme un rato?

No, tú no me amas!

JUAN. Que yo no te amo?

MARIA. Sí; no me quieres.
Un tiempo acaso
tu amor fué cierto,
mas ya pasaron
de mi ventura
los dias plácidos.
Verdad amarga!

JUAN. Te quiero tanto,
que eres mi vida,
mi bien, mi amparo;
por tí mi espíritu
contempla grato
de la familia
los dulces lazos.
Mas ¡ay! ensueños
son los que halago...
ensueños solos
que disipados
como la aurora
disipa el manto
con que la noche
viste los campos,
mira doliente
mi pecho infausto!
Tu padre...

MARIA. Es cierto.
Siempre obstinado
de la ventura
nos cierra el paso.
Mil y mil veces
con triste llanto,
que á tí me uniera
roguéle en vano.
Mil y mil veces
le he suplicado,
mas ni mis duelos
le conturbaron,
ni una respuesta
me dió su labio.

JUAN. Si tú me amas

con amor tanto,
con el inmenso
que te consagro...

MARIA. Por qué me ofendes
de mí dudando?
Si yo te amase
dices, ingrato?
Como una prueba
de lo que te amo,
responda el sitio
donde me hallo!

JUAN. Pues bien, escúchame,
mi dueño amado.
Pues que tu padre
por nuestro daño,
no nos escucha
desapiadado,
si áun tus protestas
recuerda el ánimo,
si tus anhelos
no fueron falsos,
huye conmigo.

MARIA. Huir, Dios santo!

MUSICA.

DUO.

MARIA. Quien bien ama no pretende
la deshonra.

JUAN. Yo te adoro, no te apenes,
por qué lloras?

—

MARIA. Cuando en el aire hay nubes
no luce el sol.
Sol de nuestros amores
sea el honor.
Deja que irradie y brille
con altivez,
que un amor grande y puro
la dicha es.

JUAN. Amor te ofrezco no deshonrado;
amor del alma, que vuela en pos
de un bien supremo, santificado
por la mirada de nuestro Dios.
Acéptalo,
seré feliz,
por Dios, por Dios!

MARIA. Ah! no prosigas
que tuya soy.

—

LOS DOS. Ya el alma mia
á ver alcanza,
de la esperanza
la lumbre pura
que allí fulgura,
y abre las puertas
del porvenir.
Ven á mis brazos,
den tus caricias
las mil delicias
ambicionadas,
por mí soñadas,
porque sin ellas
odio el vivir.

—

JUAN. Oh, qué ventura!
MARIA. Ya soy feliz!
JUAN. Dí si me adoras?
MARIA. Te adoro, sí!

—

LOS DOS. Ya el alma mia
á ver alcanza...
etc., etc.

HABLADO.

MARIA. Partiremos?
JUAN. Como cuadre
á tu gusto.
MARIA. Te bendigo.
JUAN. No seré yo el enemigo

de la opinion de tu padre.

ESCENA VI.

DICHOS, FRANCISCO.

FRANC. Juan! Te extraña que entre aquí?
(Al observar un gesto de desagrado en Juan, causado por su imprevista presencia.)
Como arriero del meson.
JUAN. (Con disgusto.) No creo que la ocasion...
FRANC. No? Bien, se lo diré así...
Ellos vienen...
JUAN. Yo no quiero
que vengan...
FRANC. No te encandiles.
Lo diré á los alguaciles...
JUAN. Á los alguaciles? Pero...
(Asombrado.)
qué previenes, mentecato?
FRANC. Mira!
JUAN. Pero no sabré
lo que sabes?
FRANC. Lo que sé?
JUAN. Relata.
FRANC. Digo y relato.
Venía yo mi camino
adelante...
JUAN. Sí, y atrás... (Con intencion.)
FRANC. Venían otros dos más,
trayendo los tres el vino.
Lo sabes? pues vóime dentro...
JUAN. Vamos, sigue, no seas tonto...
FRANC. Venía, cuando de pronto
con una ronda me encuentro.
Hablaban de tí; escuché
y no me pesa por Dios.
Decían que aquí los dos
os hallábais.
MARIA. Cómo?
JUAN. Qué?
FRANC. Sí; les decía Bartolo

que estaba aquí esta señora...

MARIA. Dios mio!

JUAN. Qué hacer ahora?

FRANC. Como yo lo tope solo!

MARIA. Sálvame!

FRANC. (Continuando.) Ris, lo acoquino!
Oye Juan!

JUAN. Calla, alma de
cántaro!

FRANC. Sí... con tal que
el cántaro sea de vino,
yo me avengo á ser tal alma!

MARIA. Juan, en tí pongo mi fé...

JUAN. No temas; te salvaré,
pero ten, mi amor, más calma.
(Ap. á Francisco.)
Oye, tú, dí á los demas
estudiantes que aquí vengan...

FRANC. Ya voy.

JUAN. Que no se detengan.
(Váse Francisco por la derecha primer término.)

MARIA. (Á D. Juan.) Qué intentas?

JUAN. Ya lo verás.

ESCENA VII.

MARIA, DOÑA PURIFICACION, saliendo.

JUAN. (Á María.) Oye y no temas.

PURIF. (Á D. Juan.) Don Juan, qué pasa,
que don Francisco
tanto se exalta?

JUAN. Que por Bartolo
sabe ya, ¡oh rabia!
el padre de ésta
que aquí se halla,
y con su ronda
viene á buscarla.

MARIA. ¡Dios mio, amparáme!

JUAN. Tu miedo calma.
Hoy te defienden
nuestras espadas,

y ántes que logren
mirar tu cara,
verán del diablo
la negra estancia.

PURIF. Más que la fuerza
vale la maña.
Don Juan, oidme,
que no se trata
de cintarazos
ni cuchilladas.
Con vuestros planes
nada se alcanza,
y aunque estoy cierta
que á esa canalla
derrotaríais
en la demanda,
habría escándalo,
bulla y jarana;
y en estos lances
que median damas
y doncelleces
y amor y cartas,
Don Juan, creedme,
la bulla es mala.

JUAN. Pues cómo entónces
poder salvarla?
Sólo una puerta
tiene esta casa,
salir no puede
porque han de hallarla,
y si no sale...

PURIF. Don Juan, cachaza.
Ya que no hay medio
de que ella salga,
ni hay escondrijo,
ni puerta falsa
que en tal momento
nos satisfaga...

MARIA. Salvad mi nombre.

PURIF. De eso se trata. (Á D. Juan.)
Si un Estudiante
por cualquiera causa

no está en la vela,
y el rector pasa
revista, viendo
si cual él manda
los estudiantes
están en casa,
¿que haceis?

MARIA. Dios mio!

JUAN. Pero...

PURIF. Más calma;
con un pelele
puesto en la cama
burlais astutos
su vigilancia,
creer haciéndoles
que enfermo se halla.
Pues bien...

JUAN. ¿Qué?

PURIF. Ahora
cuadra la farsa.

MARIA. Jamás!

PURIF. Solo esto,
señora, os salva.
Perderos fuera
salir de casa,
con esconderos
(Reprodúcese dentro el motivo de jota.)
nada se avanza.
Venid.

JUAN. María,
si aquí te hallaran,
tu nombre amado,
tu honor sin mancha
ludibrio y befa
fueran mañana
de los ociosos
de Salamanca.
Por mi amor cede!

MARIA. Tu amor lo manda?

JUAN. Mi honor, María,
será tu guarda!

MARIA. Vírgen piadosa

mi cuita ampara!

PURIF. Puede una dueña
más que un monarca.

(María entra en la alcoba, cuyas cortinas, abiertas hasta entónces, corre Doña Purificacion, que entra en la alcoba.)

ESCENA VIII.

MARIA y DOÑA PURIFICACION, en la alcoba, JUAN, FRANCISCO y ESTUDIANTES.

UNO. Juan.

JUAN. Silencio y escuchadme,
mi amistad os lo demanda.
Escolares que el honor
defendeis de Salamanca,
vuestra ayuda en pro del gremio
aquí un escolar reclama.

UNO. Decid, don Juan, y ante todo
contad con nuestras espadas.

FRANC. Puedes contar con nosotros.

JUAN. Bravos compañeros, gracias.
Mas no para tal asunto
vuestro valor hace falta,
que sólo de vuestro ingenio
es la astucia necesaria.
Sabed que pronto una ronda
vendrá en busca de una dama,
(Descorre las cortinas de la alcoba, en la cama de la cual se supone á María.)
que reclinada en el lecho
en estos momentos se halla.
Guardar secreto la importa,
y mi honor es quien la ampara.
Así es bien que los corchetes
por donde vengan se vayan.

FRANC. Y qué hacemos?

JUAN. Escuchad
y obedeced mis palabras.
Vos de par en par la puerta (Á un Estudiante.)
abrid, que la encuentren franca

y pueda el bendito Alcalde
llegar sin ruido á esta estancia.
(Váse el Estudiante.)
Esa dama es un amigo
que á morir próximo se halla.
(Á Francisco.) Tú, junto á la cabecera
colócate de su cama,
y reza como quien reza
por la salvacion de un alma.
(Á Doña Purificacion.)
Vos permaneced allí
llorándole arrodillada,
y nosotros, compañeros,
recemos en voz muy baja
por aquel que va á dejar
el triste valle de lágrimas.

UN EST. (Volviendo.) Ya tienen la puerta abierta.

JUAN. Comience, pues, nuestra farsa.

FRANC. Vamos pues.

JUAN. Mas por si quiere
ver del enfermo la cara,
estad todos prevenidos
para tirar de la espada.

UNO. Los alguaciles!

TODOS. Recemos!

FRANC. Qué desgracia!

TODOS. Qué desgracia!

(Los Estudiantes se colocan de rodillas delante del Cristo que hay en la pared de la izquierda. Francisco á la cabecera de la cama donde está María, figurando leer las oraciones de difuntos. Doña Purificacion puesta de rodillas á los piés de Francisco, aparenta rezar desconsolada.)

ESCENA IX.

DICHOS, ALCALDE y ALGUACILES.

MÚSICA.

ALCALDE y ALGUACILES.
Ojo listo,
buen olfato
necesita
el alguacil.
(Por el grupo de Estudiantes.)
Está allí,
como César
llegué y vencí.

—

JUAN y ESTUDIANTES.
Domine Deo
ora por eo,
Santi Silvestre
ora pro eo.
ALCALDE y ALGUACILES.
Qué pasa aquí.
JUAN y ESTUDIANTES.
Entonar la letanía
por el que se muere allí.
(Jí, jí,
voy á reir.
Já, ja,
debo llorar.)
ALCALDE y ALGUACILES.
De aquí
hay que salir.
Por cantar la letanía
no se puede judiciar.
JUAN y ESTUDIANTES.
(Já, já, já.) (Rien á hurtadillas.)
ALCALDE y ALGUACILES.
Vámonos ya.
JUAN y ESTUDIANTES. Jí, jí, jí...

ALCALDE y ALGUACILES.
Fuera de aquí.

HABLADO.

ALCALDE. (Ap.)
(Por mi fé, voy á seguir
de la prudencia el consejo.
Son estudiantes, y engaños
y travesuras recelo.)
(Alto.) En nombre del Rey Felipe,
rayo y terror de flamencos,
sol de España y de virtud
(que Dios guarde), daos presos.
JUAN. (Quietos todos!) (Bajo á lns Estudiantes.)
ALCALDE. (Irritado.) No me oisteis?
Ira de Dios!
JUAN. Chist! Silencio!
(Al Alcalde poniéndole una mano en la boca.)
ALCALDE. Pero qué es esto?
JUAN. Escuchad
y hablad más bajo, os lo ruego.
Acostado en esa cama
un mísero compañero,
á Dios con penoso afan
entrega el postrer aliento.
ALCALDE. Mucho ser habeis nombrado
para que yo no hable quedo.
Él le vuelva la salud.
JUAN. (Ap. á sus amigos.)
(Ya ha caido en el anzuelo.)
ALCALDE. (Á los Alguaciles.)
Marchaos; pero á mi voz
estad desde fuera atentos.
(Á los Estudiantes.)
Vosotros tambien.
JUAN. (Á los Estudiantes.) Salid,
pero no os vayais muy lejos.
(Salen los Alguaciles y los Estudiantes.
ALCALDE. Hánme dado en el olfato

olores de sacrilegio.

ESCENA X.

EL ALCALDE, JUAN.

ALCALDE. (Despues de convencerse que está solo con Juan.)
Os tengo que hablar.
JUAN. Muy bien.
ALCALDE. No os extraña?
JUAN. No por Dios.
Decid, pues, porque yo á vos
os tengo que hablar tambien.
ALCALDE. ¿Tambien vos teneis que hablarme?
JUAN. Yo y todo. Quereis que empiece?
ALCALDE. Sí, decid. Qué se os ofrece?
JUAN. Contestaros.
ALCALDE. Contestarme?
JUAN. Claro es; sin que hableis apuesto
á que conozco el asunto.
Y así pues, punto por punto
á vuestros cargos contesto.
Venis de fijo á exigir...
ALCALDE. Que á mi hija no has de querer.
JUAN. Yo no puedo prometer
lo que nunca he de cumplir.
Cuando Dios así me llama
por medio de esta pasion,
cuando amante el corazon
con sus ardores se inflama;
cuando es para mí María
ángel que al bien me conduce,
faro brillante que luce
y á puerto de paz me guía,
vana es toda resistencia
para que mi amor concluya,
pues de mi alma y de la suya
es este amor la existencia.
ALCALDE. (Con desprecio.)
Os impido continuar,
y vive Dios! que no sé
ni cómo hablar os dejé,

ni cómo os pude escuchar!
Y tal quiero no escucharos,
que á trueque de rebajarme,
por no oiros contestarme
voy sin tregua á contestaros!
Osais brindarle vuestra alma,
albergue de todo vicio,
torrente que al precipicio
corre con fingida calma.
¡Oh, no! Vos teneis vedado
el dulce bien del amor.
¡No halla silla el deshonor
en la casa del honrado!

JUAN. Alcalde!

ALCALDE. Ved que es en balde
la réplica.

JUAN. Por mi nombre!
Cobarde es que insulte el hombre
tras la insignia del alcalde.

ALCALDE. Habla el hombre!

JUAN. Sin las canas,
á las que prudencia pido,
ya el hombre hubiera salido
por una de esas ventanas!

ALCALDE. El cielo á la mocedad
pide respeto.

JUAN. Está bien.
Y á la par pide tambien
prudencia á la ancianidad.

ALCALDE. Consejos! Yo no he de oirlos.

JUAN. Ántes debierais buscarlos.

ALCALDE. De ignorantes es el darlos.

JUAN. Y de sabios recibirlos.

ALCALDE. Pues callad, ó voto á cien!...

JUAN. Mucho enmudecer me cuesta.

ALCALDE. Tengamos en paz la fiesta.

JUAN. Eso digo yo tambien.

ALCALDE. Y pues que su padre soy
haré lo que el caso exija.
Queda vedado que á mi hija
volvais á hablar desde hoy.

JUAN. Sobre María convengo

que podais ejercer mando.
Mas sobre mí, cómo, cuándo,
ni por qué?

ALCALDE. Derecho tengo.

JUAN. Me dais á María?

ALCALDE. No.
Jamás; en tanto yo viva...

JUAN. Al ver vuestra negativa
pienso robárosla yo.

ALCALDE. ¡Robar á mi hija adorada!

JUAN. Y tenerla prisionera!

ALCALDE. Robarla? Más fácil fuera
que me robárais la espada!

JUAN. Vuestra espada? Sí, por Dios,
os robaré espada y bella,
y en lugar de una doncella
os habré robado dos!

ALCALDE. Sí? Tanto el reto me agrada
y de tal modo me place,
que accederé á vuestro enlace
como me robeis la espada!

JUAN. Os la robaré, y despues
á vuestra hija hechicera.

ALCALDE. Si me robais la primera
vuestra la segunda es.

JUAN. Sabré robaros las dos.

ALCALDE. No hay miedo que las esconda...
y adios pues: ah de la ronda!

JUAN. Cómo! Os vais?

ALCALDE. Sí, adios!

JUAN. Adios!

(Aparecen en la puerta los Alguaciles: el Alcalde sale por ella seguido de estos.)

ESCENA XI.

JUAN, MARÍA, DOÑA PURIFICACION.

MARIA. (Desde la cama.)
Gracias á Dios, me he salvado!

PURIF. Acertado fué el embrollo.
(Llevando á María á la habitacion contigua.)

Marchemos á la otra sala,
señora, que es peligroso
para vuestro honor que os vean
los Estudiantes el rostro.

JUAN. (Á María.) Nada temas, amor mio,
de tu honra queda en abono
mi amor.

PURIF. Don Juan, cuanto ántes
que vuelva á casa es forzoso.
Que los Estudiantes llegan!

JUAN. Adentro. Dejadlos solos.

ESCENA XII.

FRANCISCO llega sujetando á BARTOLO, tras éstos vienen en tropel los ESTUDIANTES.

MUSICA.

FRANC. Aquel que la hace
la debe pagar.

BART. Olvida el delito,
y ten caridad.

CORO. Jamás,
jamás.
De dos empellones
te voy á matar.

FRANC. No tal, no tal.
Lo vamos con gracia
á mantear.

TODOS. Á mantear.

(Dispónense para darle un manteo.)

COPLAS.

I.

FRANC. Soplar es cosa del viento,
y el que sopla por aquí
con los aires sus hermanos
de por fuerza debe ir.
Tú soplon, tú que soplaste
los amores de don Juan

por los aires ahora mismo
he de verte yo soplar.
El manteo
venga ya.
Uno, dos y tres.

TODOS. Ja, já, ja, já!

BART. Ay.

(Lo mantean al son del siguiente estribillo.)

TODOS. Sube pajarito,
sube que verás
á tus hermanitos
que van á soplar.
Por soplar hiciste
que te dé el vaiven;
pues tú lo quisiste,
pues tú te lo ten.

II.

Dicen los hombres á veces
¡ay quién pudiera volar!
Qué suerte tiene Bartolo
que á los cielos va á llegar.
Por los espacios del aire
vas mosquitos á coger.
Preveníos, compañeros,
por si se quiebra al caer.
El manteo
venga ya,
etc., etc.

HABLADO.

BART. Válgame la Vírgen pura
y válgame san Crisóstomo.
Pero señores!

FRANC. No hay pero.
Sufre, traidor, nuestro encono!
Escucha ya la sentencia.

TODOS. Atencion.

BART. Sed más piadosos!

FRANC. Venga un segundo manteo
pero cómo de los gordos!
TODOS. Famosa idea.
BART. Señores!
Perdona... (Á Francisco.)
FRANC. No te perdono!

ESCENA XIII.

DICHOS, JUAN, entrando en el momento en que los Estudiantes con gran algazara, levantan á Bartolo en el aire.

JUAN. Alto! alto!
FRANC. Qué? Más alto?
Está bien; firmes vosotros.
JUAN. (Deteniendo á Francisco.)
Dejadle, basta; y si accede
á lo que yo le propongo,
le perdonareis sin duda
viendo que yo le perdono.
(Á Bartolo.) Oye; si quieres lograr
perdon de tu infame soplo,
es preciso que al Alcalde
busques diligente y pronto,
y le digas que fué farsa
cuanto aquí vieron sus ojos.
Que el enfermo en vez de enfermo
es un gallardo pimpollo,
y que si él hubiera alzado
de la sábana el embozo,
en vez de un rostro doliente,
en vez de un pálido rostro,
de una dama hubiera visto
el semblante primoroso!
FRANC. Qué intentas?
JUAN. (Ap. á Francisco.) (Déjame hacer,
que luégo lo sabrás todo.)
Accedes? (Á Bartolo.)
BART. Iré...
JUAN. Lo aplaudo.

Vete; pero no tú solo;
preciso es que otros dos vayan.

UNO. Yo iré.

OTRO. Y yo.

JUAN. Bien, id vosotros,
y decidles lo que es cierto,
que por lo ciegos son topos.
Idos, y Dios os ayude
de vuestra empresa en el logro.

UNO. Así él lo quiera. Hasta luégo!
(Á Bartolo.) Andando, señor Bartolo!
(Vánse dos Estudiantes y Bartolo.)

ESCENA XIV.

JUAN, FRANCISCO, los ESTUDIANTES.

FRANC. Pero explícanos tu intento.
Danos un rayo de luz.

JUAN. El logro de mi ilusion
está fiado á un albur.
Me ha prometido el Alcalde
de su espada por la cruz,
que si se la robo, accede
á mis deseos.

FRANC. Y tú?

JUAN. Robársela prometí.

FRANC. Y ya has descubierto algun
medio?

JUAN. Sí, escucha. El Alcalde
vendrá envuelto en un capuz
disfrazado á sorprenderme;
mi primo, que es andaluz,
ha prevenido el enredo
con mucha labia, segun
el aviso que me envía.
Aunque es duro de testuz,
quedó meloso el Alcalde
más que turron de alajú,
y aquí vendrá sin espada;
se la guardará el gandul
de mi primo, y yo la robo.

FRANC. Sabes más que Belcebú!
Siempre genio y estudiante
marcharon de mancomun.
JUAN. Quereis ayudarme?
TODOS. Sí.
FRANC. Ordena como un gran dux.
JUAN. Por tí comienzo, Francisco.
Acuéstate.
FRANC. Voy... abur.
JUAN. (Á dos Estudiantes.)
Vosotros acompañadle
con mística beatitud,
cantando con devocion
unos salmos de Saul.
Venid vosotros.
FRANC. Escucha.
No explicas...
JUAN. No haya inquietud.
Vamos abajo y allí...
UNO. Que ya van llegando.
TODOS. Chut!
FRANC. No te falta la razon.
Mi garrote de abedul
no está de más en la cama,
por si viene un avestruz
con empeño de sacarme
de este fingido atahud.
(Váse Juan seguido de algunos Estudiantes.)

ESCENA XV.

FRANCISCO, ESTUDIANTES y el ALCALDE.

Los Estudiantes al oir ruido se ponen de rodillas y entonan muy piano el coro junto á la cama en que está Francisco.

ALCALDE. (Entra disfrazado y dice á los Estudiantes.)
Señores, á solas
dejad al enfermo.
UNO. (Al otro.) Al fin el alcalde
tragóse el anzuelo.
ALCALDE. Marchad que lo ordena

quien puede. Soy médico.
UNO. Si manda la ciencia
me voy.
OTRO. Nos iremos.
(Vánse los Estudiantes.)

ESCENA VXI.

FRANCISCO en la cama, ALCALDE.

ALCALDE. Al fin se marcharon!
Me hablaron lo cierto?
María, levántate!
FRANC. (Qué trance más serio!
Daréle otro chasco,
fingiendo su acento.)
¡Piedad en mis lágrimas!
ALCALDE. Ah! no, no mintieron.
Infame!
FRANC. Os lo pido.
Perdon.
ALCALDE. Lo concedo,
mas ven á mis brazos.
FRANC. (En su voz natural.)
Allá voy.
ALCALDE. Qué es esto?
FRANC. Que yo soy Francisco.
ALCALDE. Bellaco...
FRANC. Silencio!
ALCALDE. Infame!
FRANC. Riamos...
ALCALDE. De rábia estoy ciego...
mi espada, Dios mio!
FRANC. Alcalde, estás fresco!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JUAN, MARÍA, DOÑA PURIFICACION, BARTOLO, ALGUACILES y ESTUDIANTES.

ALCALDE. Ah! de la ronda!
JUAN. Presente

(Enseñando á los Alguaciles disfrazados, atados codo con codo y custodiados por los Estudiantes.)
la teneis.

ALCALDE. Cómo! Esto más!

ALGUAC. Nos cogieron desarmados
y á traicion.

JUAN. Soltadles ya,
volviéndolas sus tizonas.
De la vuestra recordad,
que si quereis rescatarla
teneis un medio...

ALCALDE. Sé cual.
Y accedo. (Bien se burlaron.)
Venga mi espada.

MARIA. (Saliendo de detrás de los Estudiantes con la espada, entregándola arrodillada.)
Tomad...

ALCALDE. Pues que lo ofrecido es deuda,
María es vuestra, don Juan.

MARIA. Padre!

JUAN. Señor!

ALCALDE. Sed felices.

JUAN. Mi amor!

MARIA. Qué felicidad!

FRANC. Y yo quedo perdonado?

ALCALDE. Mala pieza, ven acá.
(Tirándolos de las orejas.)

JUAN. Festejemos al Alcalde
y aquí pidamos piedad!

MUSICA.

TODOS. Un aplauso
venga ya.
Uno, dos y tres.
Apretad.

—

Vengan dos palmadas,
siempre tu bondad
en iguales casos

con placer los da.
Vengan tus aplausos
y tu aprobacion.
No los escatimes,
cuantos más mejor.
(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.